

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



**¡Se acerca
la paz mundial!**

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

SEPTIEMBRE 1985

CIRCULACIÓN 51.000

VOL. 4, NO. 8

Contenido

Una mirada al mundo de mañana	1
¡Se acerca la paz mundial!	5
En un mundo dividido, una fiesta de unidad	8
¡Aprenda a contar sus días!	11
El Dios desconocido: Segunda Parte	13
No creyeron sus palabras	17
Juventud 85	
¡Tú eres de los primeros!	19
Un regalo de la fiesta para ti	19
¿Cuál es tu parte en el mundo de mañana?	20

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: La Fiesta de Dios de los Tabernáculos (que se celebrará este año del 30 de septiembre al 7 de octubre) se concentra en la unidad, la paz y la abundancia que la gente de todas las naciones disfrutará cuando Jesucristo regrese para establecer el gobierno de Dios en la tierra. ¡La segunda venida de Cristo es ahora inminente! Foto por Warren Watson.

Direcciones de *El Mundo de Mañana*:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: C. P. 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío tomada de *El Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright ©1985 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo
Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo
Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción
Norman L. Shoaf

Redactores
Dibar K. Apartian
Jerold W. Aust
K. Neil Earle
John A. Halford
George M. Kackos
Ronald D. Kelly
Graemme J. Marshall
L. Leroy Neff
Bernard W. Schnippert
Richard H. Sedliacik
Clayton D. Steep
Philip Stevens
Earl H. Williams

Arte y Diagramación
Greg S. Smith
Minette Collins Smith

Asistentes Especiales
Cheryl Ebeling
Robert C. Taylor

**REVISTA EDITADA POR LA
IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL**

Editor
Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero
L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales
Ray L. Wright

Director de Producción
Roger G. Lippross

Jefe de Producción
Ron Taylor

Ediciones Internacionales
Alemana: John B. Karlson
Francesa: Dibar K. Apartian
Holandesa: Bram de Bree

EDICIÓN HISPANA
Director del Departamento Hispano
León Walker

Redacción
Ada Colón
Donald Walls

Arte y Diagramación
Tomás H. Williams

Suscripciones
J. Alec Surratt

Distribución
Keith David Speaks

Fotocomposición
Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales
Margarita Cárdenas
Mario Hernández
Beatriz Cárdenas de Noguera

Una mirada al MUNDO DE MAÑANA

La Fiesta de los Tabernáculos de este año es importantísima. Cada uno de nosotros necesita recordar por qué Dios ordenó esta fiesta, dónde estamos ahora en el curso de los acontecimientos mundiales y cuál es el verdadero significado de la fiesta de este año.

Por Herbert W. Armstrong

¡Estemos seguros de que entendemos el significado de nuestra vida!

Estamos a mediados de la novena década del siglo 20. Sabemos que estamos en las últimas décadas de los 6.000 años de vida humana en la tierra. Y que al final de aquellos 6.000 años Jesucristo vendrá con *gloria y poder supremos*.

Viene a quitar a Satanás para que no siga engañando a la humanidad. Viene a GOBERNAR, ¡a regir a todas las naciones!

Y nosotros, los de su Iglesia, si nos encontramos sin mancha ni arruga (Efesios 5:25-27), ocuparemos posiciones importantes en el *gobierno* mundial que regirá a todas las naciones por mil años.

Nosotros guardamos la Fiesta de los Tabernáculos para tener un anticipo de aquel mundo maravilloso de mañana. ¡Y está más cerca de lo que usted supone!

Tenemos que situarnos bien. Tenemos que saber qué sucedió en el pasado . . . y dónde estamos

en este momento dentro de la serie de hechos que conforman el extraordinario PLAN MAESTRO de Dios.

Primero, los ángeles habitaron la tierra antes que el hombre. Pero esos ángeles pecaron (II Pedro 2:4), instigados por el superarcángel Lucero (Isaías 14:12-15), quien había sido creado por Dios PERFECTO EN TODOS SUS CAMINOS, *hasta* que se encontraron en él rebeldía e iniquidad (Ezequiel 28:15). Entonces se le cambió su nombre por el de SATANÁS.

Luego Dios creó el HOMBRE: varón y hembra, Adán y Eva. Les dio instrucciones completas, pero ellos lo rechazaron como su Dios y GOBERNANTE y como su fuente de conocimiento revelado.

Por lo tanto, Dios *aisló a la humanidad quitándole el acceso a sí mismo y a su Espíritu Santo* (Génesis 3:22-24), con excepción de unos cuantos que Él llamaría especialmente para una COMISIÓN O TAREA ESPECIAL EN LOS PREPARATIVOS DE SU REINO.

Han transcurrido casi 6.000 años, y SÓLO ESAS POQUÍSIMAS

PERSONAS han podido venir a Jesucristo (Juan 6:44). Mientras tanto, millones de seres engañados por Satanás se creen cristianos. Dios no nos ha llamado ÚNICAMENTE PARA DARNOS LA SALVACIÓN. Fuimos llamados para cumplir la tarea especial de apoyar el apóstol de Jesucristo en la preparación del *reino de Dios*.

Un pueblo especial

Nosotros somos, pues, un PUEBLO ESPECIAL ADQUIRIDO por Dios (I Pedro 2:9). No somos DE este mundo. Somos millares de personas que apoyamos al apóstol de Jesús en la obra de difundir el evangelio al mundo.

Dios fijó un plan maestro de 7.000 años para cumplir su PROPÓSITO EN EL HOMBRE. Todo lo que Él hace es DUAL. La obra de Dios en los hombres comenzó con la creación de Adán y su esposa Eva. La creación FÍSICA del hombre comenzó con Adán, pero la creación ESPIRITUAL del hombre comenzó con el segundo Adán, que es JESUCRISTO. La creación final del hombre, la *espiritual*, COMENZÓ con Jesucristo.

Para que su Iglesia tuviera presente la *creación espiritual del hombre*, Dios dispuso sus siete fiestas anuales.

La *primera* de estas fiestas es la *Pascua*, celebrada la víspera del decimocuarto día del primer mes según el calendario sagrado.

La *segunda* fiesta, los Días de Panes sin Levadura, dura siete días, siendo el primero y el último días de reposo (sábados) anuales. La Pascua representa para nosotros la *muerte de Jesucristo*, su *sangre derramada* para remisión de nuestros pecados al ARREPENTIRNOS. La segunda fiesta representa el hecho de SALIR DEL PECADO, así como los israelitas salieron de Egipto en esos siete días.

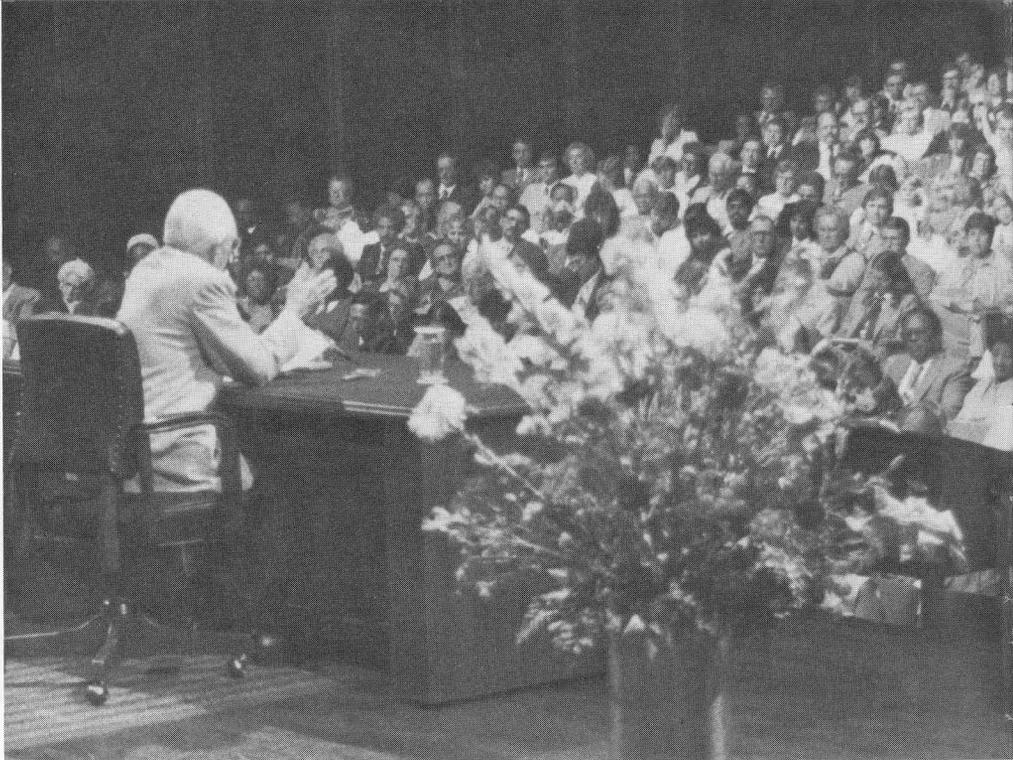
La *tercera* es la Fiesta de las Primicias, o Pentecostés, como se le llama en el Nuevo Testamento. Nos recuerda que el puñado de seres que conformamos la Iglesia de Dios somos sólo la PRIMERA Y PEQUEÑA COSECHA espiritual de Dios.

La *cuarta* fiesta, llamada la Fiesta de las Trompetas, cae el primer día del mes séptimo según el calendario sagrado. Representa el REGRESO DE JESUCRISTO A LA TIERRA CON PODER SUPREMO para gobernar a todas las naciones.

Hasta entonces, los POQUÍSIMOS llamados por Dios han tenido que vencer a *Satanás* y su mundo. Para éstos es mucho más DIFÍCIL alcanzar la salvación que para la gran MAYORÍA, que serán llamados en el milenio y durante el juicio del gran trono blanco. Pero si VENCEMOS a Satanás y su mundo, ¡REINAREMOS CON JESUCRISTO!

La *quinta* fiesta es el día más solemne del año: el Día de la Expiación. Es una santa convocación y día de ayuno. Representa a JESUCRISTO ELIMINANDO A SATANÁS para que no pueda tentar a los hombres durante el milenio y la época de juicio delante del gran trono blanco. Representa el día en que los hombres serán UNO con Dios.

Luego la *sexta* fiesta es la que estamos próximos a celebrar: la



Fiesta de los Tabernáculos. Representa la GRAN COSECHA PRINCIPAL de estos siete mil años.

La *séptima fiesta*, que es el Último Gran Día, viene en seguida de los siete días de la Fiesta de los Tabernáculos. El primero de los siete días es un sábado solemne, y también lo es el día siguiente a la Fiesta de los Tabernáculos: el octavo día, que representa el JUICIO DELANTE DEL GRAN TRONO BLANCO.

Tiempo de renovación

La Fiesta de los Tabernáculos debe ser un *tiempo de inspiración*, tiempo de renovación. ¡Es la única época del año en que Dios dispone que todos sus hijos descanse de sus labores y se reúnan para adorar y regocijarse, para que se concentren en el profundo significado de la era en que vivimos y para que RENEVEN su *dedicación personal* a la comisión que han recibido.

Quien asiste a la Fiesta de los Tabernáculos debe *renovarse* viviendo ocho días de una manera que le ayude a aclarar su perspectiva del futuro reino de Dios y a renovar su dedicación para emprender otro año de cumplimiento activo en la obra que se nos ha encomendado.

Este año, quizá *más que nunca antes*, ¡tenemos que asistir! Fortaleciendo nuestra decisión de

cumplir la gran comisión, que es predicar el evangelio al mundo, estamos trayendo nuevo vigor y una NUEVA PERSPECTIVA a la Iglesia, cada vez más dinámica y dedicada. TODOS tenemos que sentir este impacto. Oremos para estar MÁS INSPIRADOS y *más dedicados* a la obra que aún tenemos por delante.

Durante esta fiesta es cuando escuchamos mensajes de importancia vital sobre la época en que vivimos y el profundo significado de los hechos proféticos que empiezan a suceder ya.

Será absolutamente esencial que escuchemos sermones sobre el significado de los acontecimientos recientes y el cumplimiento de la profecía en nuestros tiempos. ¡Usted no debe faltar a ningún servicio!

Dios sabe que su Iglesia necesita nueva VIDA, nuevo VIGOR y MÁS INSPIRACIÓN. Esta Fiesta de los Tabernáculos promete estar colmada precisamente de aquello que usted necesita para cumplir su propósito en la tierra.

Un impacto sin precedentes

Durante la fiesta se reúne un gran número de personas en un mismo sitio. El *impacto* sobre quienes nos observan es enorme. La gente se pregunta quiénes somos. Los encargados de los establecimientos que ocupamos nos

esperan con alguna ansiedad la primera vez, acostumbrados, como están, al comportamiento usual en el mundo. Muchos nos han preguntado: ¿Qué clase de gente es ésta? ¿Qué creen? ¿Qué es la Fiesta de los Tabernáculos? ¿Cómo tratarán los edificios y las instalaciones? ¿Beberán mucho?

Las respuestas las darán ustedes, mediante su ejemplo, du-



rante ocho días.

Esta es la oportunidad de ser una LUZ para el mundo representando en vivo el milenio, el reino de Dios en acción en la tierra, como testimonio para los de afuera.

Gracias a nuestro EJEMPLO PERSONAL durante este festival, Dios puede utilizarnos como *poteroso testimonio* que ayude a otros a encontrar la verdad y la manera de escapar de la terrible época que se avecina.

Nuestro ejemplo

¡PIENSE en esto, porque es una *responsabilidad* muy grande!

Dios espera que nosotros seamos un ejemplo para los demás. Ese *ejemplo* es la vida que Jesucristo vive en nosotros. Durante la Fiesta de los Tabernáculos debemos manifestar los frutos de una vida convertida y totalmente cambiada. Esta es una manera muy importante de servir.

Jesús era una persona pulcra y

limpia. Cuidaba la propiedad ajena. Sin lugar a dudas, pagaba sus cuentas en su totalidad y a tiempo. Es importante que comprendamos que nuestra relación con cada individuo durante la fiesta será representativa de la Iglesia en general.

Dios nos ha llamado a salir de un mundo en tinieblas y a *ser una luz*, para que brillemos delante de los hombres y ellos *vean nuestras buenas obras* y glorifiquen a nuestro Padre que está en el cielo.

La bebida, por ejemplo, es parte de esta semana de festividades, pero debemos hacer uso de ella con MODERACIÓN. No hagamos gala de este privilegio bebiendo en exceso.

No tenemos que ocultar nuestras acciones, pero cuidémonos de *dar un mal ejemplo* a los de afuera. El apóstol Pablo dijo: "No expongáis a la maledicencia vuestro privilegio" (Romanos 14:16, Biblia de Jerusalén). Luego añadió: "Lo bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer cosa que sea para tu hermano ocasión de caída, tropiezo o debilidad" (versículo 21).

Hemos de ser una luz y un ejemplo para los demás. *Demos buen ejemplo* y seamos MODERADOS en TODAS las cosas.

Dar como hemos recibido

Recordemos también que Dios nos ordena NO LLEGAR CON LAS MANOS VACÍAS a su fiesta, sino *planear con anticipación* y estar *preparados* para dar una ofrenda generosa *acorde* con las bendiciones que hemos recibido de Él.

Nótese: "Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante del Eterno tu Dios en el lugar que Él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas [Pentecostés], y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y *ninguno se presentará delante del Eterno con las manos vacías*" (Deuteronomio 16:16).

Dios nos dice que cada uno debe *dar* según sus posibilidades (versículo 17).

Donde esté nuestro TESORO,

allí también estará nuestro CORAZÓN. ¿Dónde está el corazón SUYO? ¡Ojalá esté en la obra que Jesucristo está cumpliendo!

PENSEMOS en esto. Recuérdese que "Dios ama al dador alegre" (II Corintios 9:7). Planeemos para dar la ofrenda más generosa que podamos, de acuerdo con la bendición que Dios nos haya dado. ¡Nosotros somos el pueblo de Dios! ¡Sigamos demostrándole a Él que lo somos!

No hay manera de describir el IMPACTO EMOCIONAL y la PROFUNDA SATISFACCIÓN que se derivan de viajar al lugar donde Dios ha puesto su nombre, con actitud sumisa y de adoración, para reunirnos con los demás hermanos *en familia* a fin de celebrar juntos la fiesta anual de Dios.

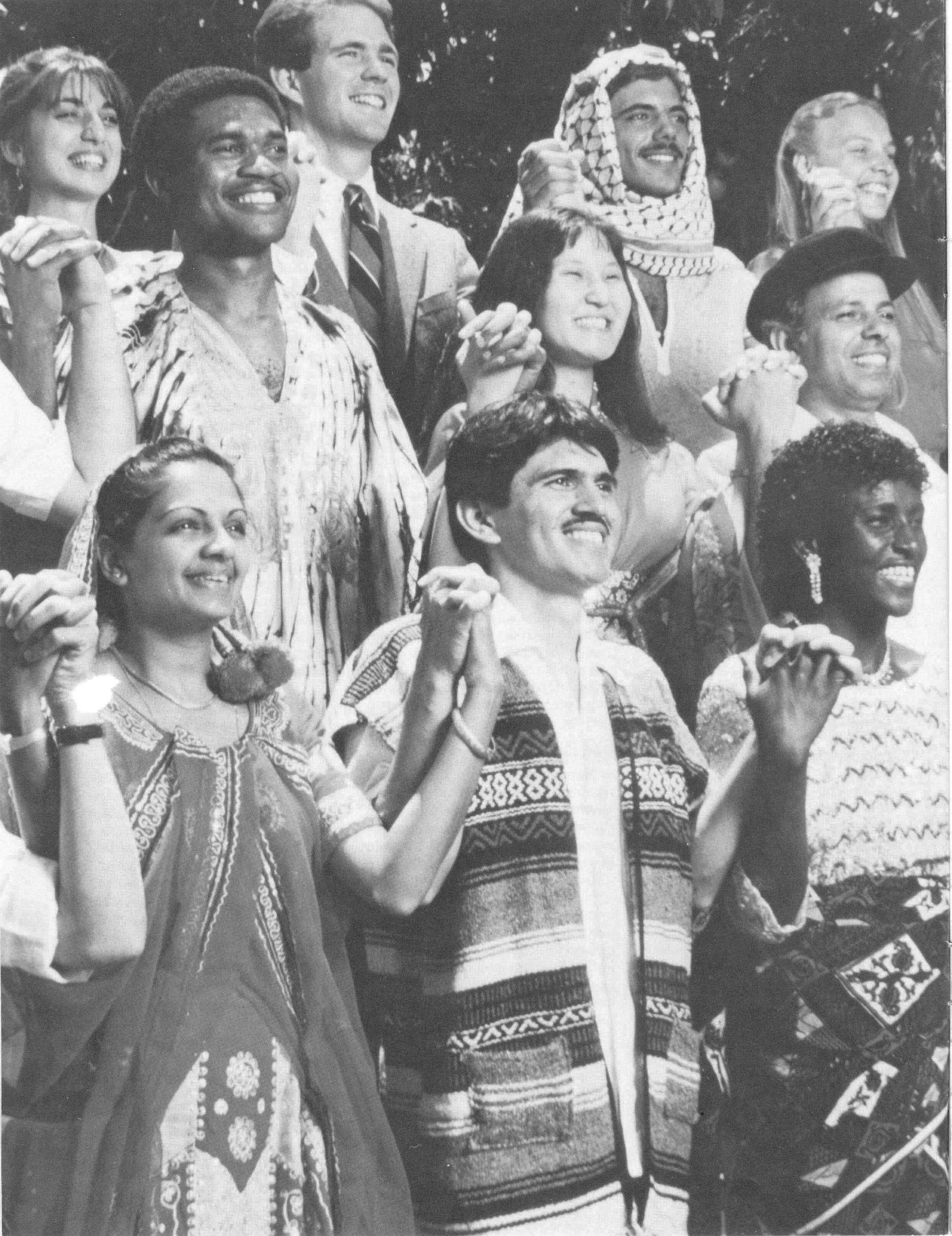
Desde la primera nota que brota de centenares de gargantas en el himno de apertura hasta la oración final, la fiesta es siempre una experiencia conmovedora y extraordinaria, algo verdaderamente inolvidable. Estaremos entre muchos coherederos de Jesucristo, para quienes cada acontecimiento de cada día será una experiencia digna de recordarse por el resto de la vida.

La semana de la fiesta

Pensemos en lo que nos espera durante la semana de la Fiesta de los Tabernáculos: la gran oportunidad de conocer y reunirnos con tantos hermanos que tienen el Espíritu de Dios, los servicios que nos inspiran y nos animan, los sermones llenos de enseñanzas, las actividades especiales, los estudios bíblicos, las diversiones en familia y el descanso con nuestros familiares y amigos alrededor de la piscina.

Dios nos ha dado todo esto, y *más*, en su Fiesta de los Tabernáculos. Guardémosla con una comprensión plena de por qué lo hacemos, RENOVANDO el significado de la fiesta y DEDICÁNDONOS nuevamente a la obra que Dios nos ha llamado a terminar.

¡Que Dios esté con ustedes y bendiga esta Fiesta de los Tabernáculos aun más allá de nuestras esperanzas! □



¡Se acerca la paz mundial!

La belicosidad, la sangre y la guerra terminarán pronto. Por fin, el mundo tendrá paz . . . basada en el amor verdadero.

Por Earl H. Williams

Amor. Paz. Los “niños de las flores” de los años 60 proclamaban estas nobles palabras por doquier.

Habían sentido el odio. Habían visto la injusticia. Detestaban el derramamiento de sangre. Protestaban contra los males. Cantaban y aun lloraban pidiendo algo mejor.

Pero el amor y la paz no llegaron.

Los días de los *hippies* han pasado, pero el mundo sigue necesitando paz. Increíblemente, tristemente, el mundo ha llegado al borde de la autoaniquilación.

Sí, lo que la humanidad necesita ahora es amor. Pero no el amor inútil de los “niños de las flores” ni otro amor de este mundo. Necesitamos el amor efectivo de Dios para cambiar este mundo.

El amor verdadero de Dios sí traerá paz a la tierra . . . y pronto. Veamos cómo la paz, basada en el amor, se extenderá por todo el mundo.

La causa del odio

El odio es destructor de la paz. ¿Por qué hay odio entre la gente? ¿Cuándo surgió el espectro fatal de la animadversión? Para poder entender, volvamos al principio.

En el huerto del Edén había

dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:9). Estos representaban dos caminos o modos de vida.

El árbol de la vida representaba el camino del dar: camino del amor de Dios, el que prevalecerá en el maravilloso mundo de mañana. ¿Y qué es el amor de Dios? “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (I Juan 5:3).

Jesucristo nos dice que el amor de Dios comprende dos aspectos principales. Cristo dibujó así el hermoso aspecto del amor: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).

Jesús mostró claramente que lo que Adán habría ganado con el árbol de la vida cubría dos áreas importantes, así como la ley de Dios se divide en dos ramas. Los cuatro primeros mandamientos del Decálogo nos enseñan a amar a Dios; los seis últimos nos enseñan a amar al prójimo, a generar la paz por medio del amor.

La vida del árbol divino del amor es el agua o savia que fluye por sus ramas. Jesucristo comparó el Espíritu Santo con el agua que fluye (Juan 7:38-39). El Espíritu Santo fluye por medio del

árbol de la vida y produce frutos. ¿Cuáles son los frutos de aquel árbol? ¿Acaso la animadversión, la amargura y el odio? ¡No! “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz” (Gálatas 5:22).

Lamentablemente, Adán, y con él toda la humanidad, rechazó el árbol del amor y su fruto de paz. Escogió el árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol del obtener, el árbol de la enemistad. Este es el árbol que produjo el mundo espantoso que hoy tenemos.

El árbol de Satanás también tiene dos aspectos principales: enemistad hacia Dios y enemistad hacia el prójimo.

El espíritu de Satanás es la savia de su árbol. Los frutos podridos de este árbol caen sobre todo el mundo: odio, disensión, ira y sangre (Gálatas 5:19-21).

Al comer de ese árbol, Adán dejó que su mente se saturara de la actitud del adversario, actitud de competencia y conflicto. ¡Somos lo que comemos! La mente humana absorbe la actitud carnal de Satanás hacia Dios y el prójimo, y desde entonces la humanidad sólo ha conocido odio y muerte.

Como dice Romanos 8:6: “El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del espíritu es vida y paz”.

¿Por qué no encuentra el hombre paz? “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan

a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (versículo 7).

La naturaleza del hombre aborrece el árbol del amor, el que conduce a la paz por medio del amor. ¿Cuándo tendremos paz? Cuando el príncipe de la enemistad quede destronado y el Príncipe de paz asuma el trono. Cuando el hombre deje el árbol de la enemistad y tome del árbol del amor. ¡Entonces sí reinará el amor! Y esto es exactamente lo que sucederá en el futuro inmediato.

Una nueva era

Sí, el Príncipe de paz vendrá. Los ángeles exclamarán: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

Entonces Jesucristo quitará a Satanás del trono que ocupa como dios de este mundo (II Corintios 4:4). Satanás quedará atado, incapacitado para difundir su espíritu de enemistad (Apocalipsis 20:1-3). Su árbol de enemistad se marchitará y morirá, y sus frutos desaparecerán.

Entonces Jesucristo empezará a imponer la paz en el mundo. Bajo su mando las naciones "volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (Isaías 2:4). Aprenderán el camino hacia la paz y, aunque parezca increíble, *usted* ayudará a enseñarles.

Aquellos serán los "tiempos de la restauración de todas las cosas" (Hechos 3:21). Jesucristo abrirá el camino hacia el árbol de la vida, el camino de la paz, para que todos lo sigan (Apocalipsis 22:2, 14). El espíritu de amor se derramará sobre toda la tierra (Joel 2:28). Habrá amor y paz por doquier porque el amor de Dios será derramado en el corazón de los hombres por medio del Espíritu Santo (Romanos 5:5).

Entonces el mundo estará listo para aprender el camino de paz y seguirlo. Las naciones estarán dispuestas a tomar del árbol de la vida.

El camino a la paz

Entonces *amor* y *paz* no serán palabras huecas. El Dios Todopoderoso las llenará de sustancia, de acción. Porque la paz no vendrá sólo por palabras sino por cada acto de amor. Dios enseñará a los hombres a amarse por medio de su ley.

En el reino de Dios los dirigentes mundiales estarán ansiosos por aprender y obedecer: "Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus vere-

Jesucristo quitará a Satanás del trono que ocupa ahora. El diablo dejará de difundir su espíritu de enemistad.

das; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Miqueas 4:2).

Usted puede estar allí con Jesucristo, enseñando a las naciones (Isaías 30:20-21). Dios le está dando la oportunidad ahora para aprender el camino de paz y seguirlo. Jesucristo dijo: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9). ¡Que haya paz en la tierra y que comience con cada uno de nosotros! Para poder enseñarla, tenemos que vivirla primero.

¿Dónde comenzar? El camino hacia la paz es la ley de Dios, la ley del amor. En el mundo de mañana enseñaremos a los hombres a amar al prójimo mediante la obediencia a la ley de Dios. La

primera ley que trae paz basada en el amor es el quinto mandamiento, que nos enseña a honrar a nuestros padres (Éxodo 20:12). Padres e hijos se encuentran hoy más alejados que nunca, y todo el mundo está más lejos que nunca de la paz.

Los padres crían dictadores y rebeldes. Los niños aprenden a irrespetar y desobedecer toda autoridad, incluso la de Dios. El resultado es el crimen y el terrorismo. Los niños se convierten en los dirigentes que más tarde lanzan el mundo hacia la guerra.

En el mundo de mañana enseñaremos a los padres a criar correctamente a sus hijos. Los hijos honrarán y obedecerán a sus padres, y con el tiempo los primeros llegarán a ser dirigentes amantes de la paz. Pero tendremos que practicar este camino de paz en nuestra propia familia y enseñar a nuestros propios hijos desde ahora.

Veamos ahora el sexto mandamiento: "No matarás" (versículo 13). No se necesita mucha imaginación para ver cómo esta ley del amor traerá paz. Sin homicidios la guerra es prácticamente imposible. Pero más aún: enseñaremos a la gente a amar hasta el punto del sacrificio. "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos", dijo Jesús (Juan 15:13).

El séptimo mandamiento reza: "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14). Nuevamente, Dios recalca la importancia de la familia como camino hacia la paz. El adulterio ha quebrantado la paz de incontables matrimonios que terminan en violencia y divorcio.

En el mundo de mañana los esposos y esposas serán fieles. Se amarán tanto que no pensarán en cometer adulterio. Y las familias cosecharán la paz generada por esta ley. ¿Está usted practicando esta ley en su vida ahora?

"No hurtarás", dice el octavo mandamiento (versículo 15). ¿Cuántas veces se ha quebrantado la paz por la violación de esta ley? Las naciones pretenden robar lo que pertenece a otras, y terminan en guerra. Cuando la gente haya aprendido a dar en vez

de quitar, se acabarán los hurtos. Y erradicado el hurto, el mundo tendrá paz.

Nótese ahora el noveno mandamiento: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (versículo 16). Imagínese un mundo donde todos cumplen su palabra, un mundo donde no hay acusaciones ni propaganda. Este es el mundo pacífico que usted ayudará a crear al enseñar y aplicar esta ley.

"No codiciarás . . . cosa alguna de tu prójimo", dice el décimo mandamiento (versículo 17). Esta es la ley que pondrá fin a todas las guerras. Santiago preguntó: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?" Y respondió: "¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis . . . matáis y ardéis de envidia" (Santiago 4:1-2). El ansia de obtener está en la raíz de todo mal.

Usted enseñará a las naciones a disfrutar lo que Dios les ha dado sin codiciar lo que ha dado a otras. Aprenderán a alabar a Dios por sus bendiciones abundantes y se alegrarán con sus vecinos en vez de codiciar lo que éstos tienen. Todo el mundo se regocijará dando gracias a Dios. La ley divina del amor será la base de la paz mundial, que se perfeccionará por la unidad. El amor de Dios es más que ser "guarda de mi hermano". Dios quiere que cada uno de nosotros diga: "Yo soy mi hermano". Cuando hayamos llegado a este pináculo de amor, la paz mundial será perfeccionada.

La paz perfeccionada

Jesucristo explicó el concepto del amor que hemos expresado como "yo soy mi hermano" al decir: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39). Es preciso amar al hermano como si se tratara de nosotros mismos.

El apóstol Pablo explicó más detalladamente el principio de la paz basada en la unidad. Hablando de Jesús escribió: "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación . . . y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo

cuerpo, matando en ella las enemistades" (Efesios 2:14, 16).

Jesucristo nos hace *uno* con Él. Nos libra de la competencia y la disensión. Nos da la oportunidad de amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos. Debemos crucificar nuestros intereses y motivaciones egoístas y dejar que Cristo viva su vida en nosotros (Gálatas 3:26-29).

¿Qué es lo que nos hace hermanos? ¿Qué nos une como miembros de una misma familia? En la familia humana, lo que nos hace uno es la fuerza vital de la sangre. En la familia de Dios hay algo más fuerte que la sangre.

En el mundo de mañana el Espíritu Santo de Dios unirá a las naciones en el amor y la paz universales.

¿Cuál es este vínculo?

Nótese I Corintios 12:13: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu".

Compartimos el mismo Espíritu de Dios que fluye por nuestra mente y carácter. Mediante el mismo espíritu de amor y unidad las naciones del mundo hallarán la paz. Habrá un Señor y una religión. "Se acordarán, y se volverán al Eterno todos los confines de la tierra, y todas las familias de la tierra adorarán delante de ti" (Salmos 22:27). El Espíritu Santo de Dios unirá a las naciones en el amor y la paz universales. Todas las naciones serán un

mundo bajo Dios . . . indivisible.

Un mundo bajo Dios

El amor no es sólo lo que se dice sino lo que se hace. Las palabras de amor deben estar respaldadas por hechos (I Juan 3:18). En el mundo de mañana enseñaremos a las naciones a ser una con sus hermanos. A continuación describimos tres verbos de acción que comienzan con la letra *A* y que traerán paz y unidad al mundo.

La primera *A* es *aceptar*. Para que los hombres vivan en paz y unidad es preciso que se acepten unos a otros. Muchos se niegan a aceptar a otros porque son diferentes. El amor exige la aceptación total del otro.

Aceptamos a nuestro hermano por medio de Dios: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano" (I Juan 4:20-21).

Es fácil aceptar a nuestro hermano cuando comprendemos todo lo que tenemos en común. Todos somos hechos a imagen de Dios. Todos tenemos el mismo potencial: convertirnos en miembros de la familia de Dios. Todos tenemos sueños y esperanzas, tristezas y decepciones.

Pero aunque tenemos muchas cosas en común, también tenemos diferencias. Esto nos trae a la segunda *A* de la paz: *admirar*. Dios creó la variedad, las diferentes culturas, personalidades y talentos. Esto es bueno.

En nuestro mundo actual, Satanás aprovecha estas diferencias para generar odios y prejuicios. Si alguien es distinto de nosotros, lo consideramos inferior y lo evitamos. Pero el camino de Dios es admirar las diferencias que hay en la familia humana. Las diferencias son una expresión de Dios mismo. Dios tiene muchos atributos y talentos, y como Dios de amor que es, los distribuye entre todas las naciones.

(Continúa en la página 22)

En un mundo dividido, una fiesta de unidad

La Fiesta de los Tabernáculos realiza la unidad entre los verdaderos cristianos y representa la paz del maravilloso mundo de mañana.

Por K. Neil Earle

Vivimos en un mundo dolorosamente dividido.

El comunismo se opone al capitalismo. El sistema democrático y el totalitario compiten entre sí. Los trabajadores luchan contra los patrones; los jóvenes exasperan a sus padres; los estudiantes se enfrentan a sus profesores; las ideologías de izquierda y de derecha se entrechocan. Los alaridos del divisionismo se levantan

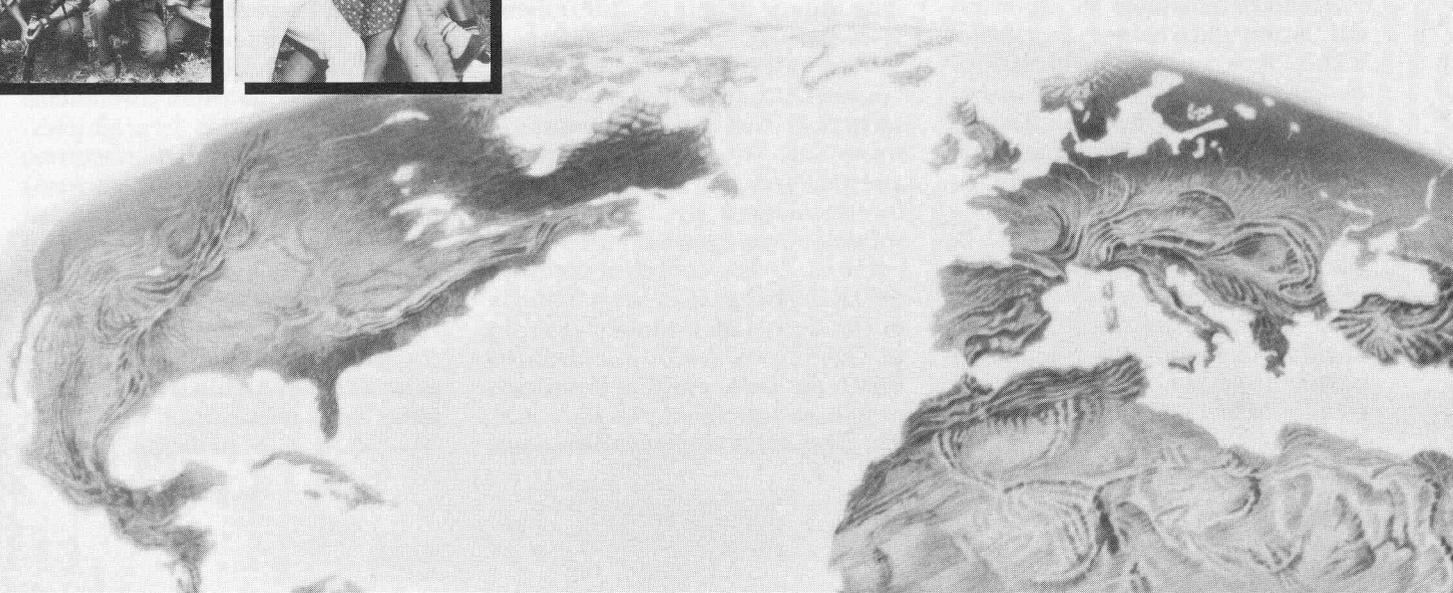
en todas las esquinas.

En todas partes, parece que el extremismo y la polarización son la regla; el antagonismo y la acusación son casi la norma general. ¿Dónde están los “hombres de buena voluntad” en el mundo de hoy?

Estamos viendo el cumplimiento de una profecía estremecedora, una profecía que el apóstol Pablo escribió hace más de 1.900 años: “Los hombres serán egoístas, amantes del dinero, orgullosos y vanidosos... No tendrán cariño ni compasión, serán chismosos, no podrán dominar sus pasiones, serán crueles” (II Timoteo 3:2-3, Versión Popular).

Jeremías también lamentó este desenfreno social. El desmoronamiento de las relaciones humanas habría de afli-

gir, según la profecía, especialmente a las naciones ricas en el tiempo del fin: “¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue... para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros...



prevaricadores... Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando... Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla" (Jeremías 9:2, 4, 8).

¿Qué tiene que ver todo esto con la Iglesia de Dios Universal y la Fiesta de los Tabernáculos que se acerca?

¡Tiene que ver mucho, realmente mucho!

La utopía venidera

En la antigüedad, el Dios Todopoderoso reveló una serie de fiestas de un profundo significado a su pueblo Israel: siete días santos anuales que son mucho más que una serie de banquetes desarticulados y sin significado. Los días santos de Dios son una iluminación brillante y continua del desenvolvimiento del plan divino a lo largo de las eras, un plan que ha sido ocultado a los sabios de este mundo, pero que ha sido revelado con transparente claridad a personas comunes y corrientes como nosotros (Mateo 11:25).

Una fase crucial del majestuoso plan de Dios incluye la instauración por la fuerza en esta tierra de un período de orden y armonía que durará mil años

(Apocalipsis 20:6). ¡Mil años de paz obligatoria!

Jesucristo lo anunció durante su ministerio en la tierra. Él predijo una época en que las naciones de la tierra serían pastoreadas durante mil años por el Príncipe de paz, con su personal seleccionado (Mateo 25:31-32). Son muchas las escrituras que afirman poderosamente esta sorprendente verdad.

Durante el milenio toda la fuerza policial y la administración de la ley estarán concentradas en las manos sabias y firmes de Jesucristo y de sus auxiliares ejecutivos (Mateo 24:30-31). Será un gobierno ejercido por la familia de Dios (Apocalipsis 21:7) para el bien de todos los pueblos.

Deténgase a pensar en esto: ¡Un mundo en el que los 10 mandamientos y las demás leyes de Dios serán obedecidas; un mundo donde la ratería, las violaciones, los asaltos, los asesinatos y las conspiraciones serán suprimidas! Isaías lo predijo: "Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda" (Isaías 30:20-21).

¿Un mundo rigurosamente controlado? Sí. ¿Un mundo donde la autoridad y la ley lo impregnarán todo? Por supuesto. Pero no será el mundo orweliano 1984 del hermano mayor. No será así cuando el gobierno sea dirigido por uno que pagó el precio más alto en su servicio a Dios y al hombre, el precio de su propia sangre (Lucas 22:20).

La actitud correcta

Jesucristo demostró su absoluta sinceridad, su determinación de servir a la hu-

manidad sin desobedecer nunca las leyes de su Padre. ¿Cómo? Lo demostró sometiéndose a la condición más dura del plan maestro de Dios: una muerte sangrienta en la cruz, determinada de antemano.

En Hebreos 12:2 se nos dice que tengamos los ojos puestos "en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios".

Aun como ser humano Jesús le agregó una infinita profundidad a la palabra *compasión*. Su ministerio se caracterizó por su profunda compasión, sin vergüenza, por los problemas humanos.

Un gobierno con esta motivación, una familia real de siervos sin egoísmos, de hermanos auténticos de Jesucristo (Hebreos 2:11), será una garantía de la justicia perfecta y de la equidad para todos... ¡una verdadera utopía!

No se trata de castillos en el aire. El glorioso milenio es un amanecer que se acerca (Santiago 5:8). Los signos del desmoronamiento del sistema actual son evidentes (Mateo 24:3-8).

¿Cómo debemos entonces prepararnos para la fiesta que representa este mundo de mañana que se acerca? ¿Qué le gustaría a Jesucristo ver en nosotros en esta Fiesta de los Tabernáculos 1985, cuando se cumplen 51 años de servicio a la gran comisión? (versículo 14).

El número 50

Refirámonos aún al número 50, el aniversario de la revista *La Pura Verdad* que acaba de cumplirse. Este número se usa en la Escritura para indicar unidad, cohesión.

El tabernáculo que Moisés construyó en el desierto fue cubierto con hermosas cortinas de alta calidad, tejidas con materiales de logitudes distintas. Estas cortinas estaban unidas por 50 corchetes (Éxodo 26:6, 11). Estos 50 corchetes hicieron de las dos porciones desiguales de tejido una sola cortina, un tabernáculo. Obsérvese además lo que dice en Éxodo 36:12-13: "Cincuenta la-



zadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie... Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado el tabernáculo”.

En Levítico 25 se mencionan los ciclos de 50 años en la antigua Israel. Después de siete años sabáticos “santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores” (versículo 10).

¿Qué ocurría al cabo de 50 años?

“Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”.

¡Qué hermosa ley! Las familias se reunificaban. Hombres y mujeres retornaban a sus heredades originales. Se renovaba el equilibrio social y la justicia. Ahora se entiende por qué la Biblia dice acerca de la Iglesia de Dios del primer siglo: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hechos 2:1). Pentecostés era el 50º día después de la ceremonia de la gavilla mecida (ver Levítico 23:15-16).

Unánimes en el espíritu

Después de 50 años de servicio a la gran comisión, aún queda mucho por hacer. El gran empuje final aún está por delante.

¿Cómo puede entonces esta Fiesta de los Tabernáculos contribuir a unificar aun más a la Iglesia de Dios cuando esta era toca a su fin?

De muchas maneras. Las actividades en común unifican. Más de 100.000 personas se reunirán simultáneamente “unánimes” en más de 80 lugares en el mundo entero. Esta es una demostración masiva e inspiradora de unidad. Como un solo cuerpo espléndidamente coordinado, el pueblo de Dios, de 1 a 101 años de edad, desde la China hasta Chile, desde Borneo hasta Bélgica, se regocijará delante de su Creador exactamente como Dios lo ordena (Deuteronomio 16:14).

¿Qué piensa de esto Jesucristo, Cabeza de la Iglesia de Dios?

Jesús promete: “Vosotros sois

mis amigos, si hacéis lo que yo os mando... Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:14; 16:24).

La fe en la dirección invisible de Jesucristo hace posible este festival. La Iglesia de Dios muestra una fe real en la fiesta; demuestra, colectivamente, que conocemos las líneas de la autoridad en la obra que Dios mismo dirige directamente desde el cielo.

En la Fiesta de los Tabernáculos ocurren muchas más cosas de las que alcanza a ver el ojo. Jesucristo mismo camina entre nosotros, en nuestras congregaciones dispersas por todo el mundo (Mateo 18:20). Esto es inspirador y unificante (Juan 17:21).

En esta fiesta que se acerca todos nosotros, como un cuerpo, podríamos pedir un entendimiento más profundo del proyecto que ocupa el primer lugar en la mente de Dios actualmente: la urgente necesidad que pide a gritos el envío del ungido Rey de reyes a la tierra, la necesidad apremiante de rescatar a la humanidad sufriente, de salvar a la humanidad de las dolorosas tragedias que pululan en este planeta.

Los versículos de Hechos 3:19-21 son cruciales: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”.

¿Qué es lo que va a ser restaurado en esta tierra cuando Jesucristo regrese? ¿El gobierno de Dios!

El gran panorama

No hay duda de que este año podemos ver más la necesidad del gobierno de Dios que el año pasado. Sin embargo, antes de que venga ese reino, la advertencia del evangelio debe ser predicada

(Mateo 24:14). Ese es el programa de Dios: primero, advertir a la gente; entonces ellos sabrán lo suficiente para arrepentirse, para que millones se vuelvan a Dios cuando Cristo regrese (Isaías 2:1-3).

Usted y yo hemos sido llamados para apoyar la predicación de ese evangelio, para respaldar esta cruzada por la sanidad (Ezequiel 18:30-32). Esta es la prioridad número uno para Dios ahora (Mateo 6:33).

Observamos esta fiesta como una señal, como una certeza de que un mundo mejor se acerca. ¡Son buenas noticias, porque falta poco! ¡Qué esperanza, qué gran propósito, qué visión!

Este objetivo debe afianzar nuestra unidad ahora mucho más que antes. El mundo necesita el reino ahora más que el año pasado. ¿Lo entendemos?

Un esfuerzo de grupo

Los objetivos comunes fortalecen la unidad, y la unidad es el lubricante, el bálsamo espiritual que ayuda a que las diferentes ramas y agencias de la Iglesia de Dios funcionen armoniosamente (Salmos 133:1-2). Después de todo, ¿cómo podríamos nosotros controlar toda la gama de requisitos legales que hacen posible que *La Pura Verdad* llegue a ciertos países del Tercer Mundo?

La Iglesia de Dios es hoy una gran empresa. Necesita organización, destreza técnica y especializada: “Hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo... Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos” (I Corintios 12:6-14).

La preparación espiritual es la verdadera clave para la unidad (Efesios 4:24-25). Recordemos a nuestros hermanos que están en circunstancias difíciles en Haití, Alemania Oriental, Birmania y Belfast. Esto hace que estemos más agradecidos, más unidos en el espíritu (versículo 4). Esto ayuda a que nos demos cuenta de cómo Dios está utilizando un esfuerzo de grupo para terminar su obra.

(Continúa en la página 22)

¡Aprenda a contar sus días!

Hay una buena razón para hacerlo.

Por Clayton D. Steep

Un cubo de hielo en el sol. Un meteorito. Un destello de fuego artificial que se consume en un instante de colorido.

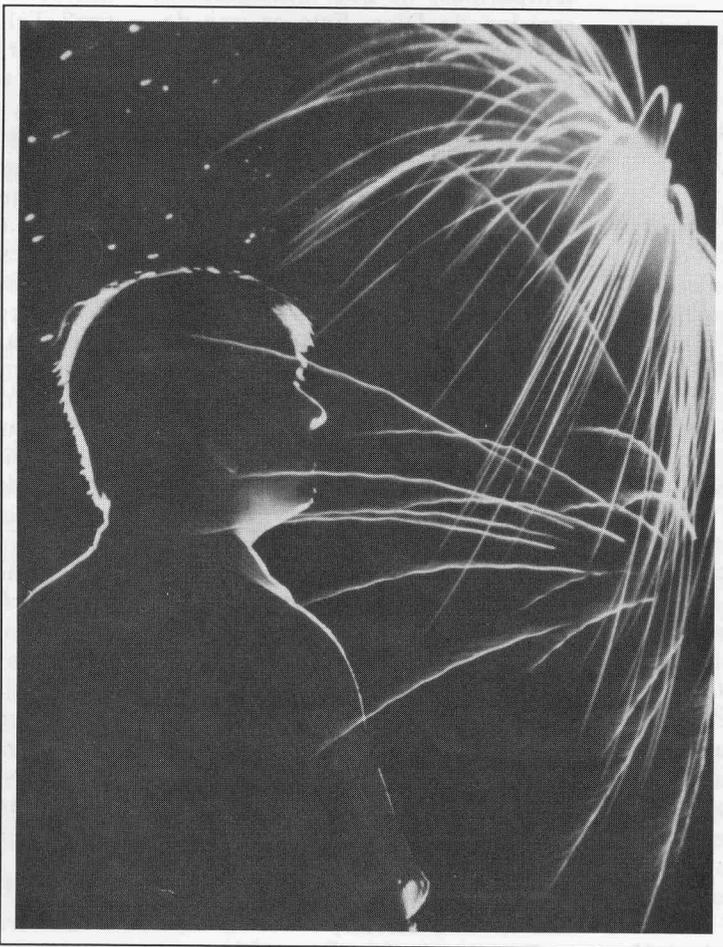
Estas son algunas de las comparaciones que se han hecho para describir la brevedad de la vida humana.

Aunque estas analogías no provienen de la Biblia, expresan de modo vívido la verdad ineludible de que nuestra vida mortal es pasajera. La Biblia, por su parte, se refiere al mismo fenómeno en términos igualmente descriptivos.

“Mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor”

(Job 7:6), “más ligeros que un correo... Pasaron cual naves veloces; como el águila que se arroja sobre la presa” (Job 9:25-26).

Somos como “soplo que va y no vuelve” (Salmos 78:39), como



flor que se marchita, como sombra que huye (Job 14:2). Sí, nuestra vida es sólo un corto peregrinaje (I Crónicas 29:15). Somos “como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse” (II Samuel 14:14).

Las Sagradas Escrituras traen estas comparaciones y otras porque Dios quiere que no olvidemos nuestra condición mortal. Él ordena a su pueblo que guarde la Fiesta de los Tabernáculos cada año por siete días (Levítico 23:33-36) con el mismo propósito: recalcar la calidad temporal de la vida.

Este breve peregrinaje

Si hay algo que no nos gusta aceptar, es nuestra condición de seres físicos compuestos de carne y hueso que envejecen día tras día. La mayoría de las personas siguen la vida como si tuvieran por delante un tiempo ilimitado, como si nunca fuera a llegar el “día de dar cuentas”.

Por otra parte, hay quienes han pensado en el tema y se van al extremo de gastar mucho tiempo y sumas enormes en un esfuerzo desesperado por preservar y prolongar esta vida mediante tratamientos de rejuvenecimiento, die-

tas especiales, vitaminas, hormonas, etc. Pero, tristemente, en el mejor de los casos estas medidas sólo sirven para aplazar lo inevitable... nunca para evadirlo.

Dios nuestro Creador, el que vive para siempre, el único que tiene vida eterna para dar, quiere que pensemos en este tema con frecuencia, aun todos los días. ¿Para qué? Para que nunca olvidemos hasta qué punto dependemos de Él.

Cuanto más libre e independiente sea una persona, cuanto mayores sus talentos y mejor su salud y nivel de vida, menos suele ocuparse de su relación con Dios. Cuando las cosas van bien, según razona la naturaleza humana, ¿quién necesita a Dios?

David reconoció este fenómeno. Como guerrero, había vencido a muchos enemigos, entre ellos al gigante Goliat. Tenía motivos de sobra para sentir confianza en sí mismo. Esta fue, sin duda, la razón por la cual le rogó a Dios que le hiciera comprender cuán mortal era.

“Hazme saber, Eterno, mi fin, y cuál es la medida de mis días, para que sepa yo cuán frágil soy” (Salmos 39:5, Biblia de Jerusalén; ver versículo 4 en la versión de Reina-Valera).

¿Frágil? ¿David? Sí, como lo somos todos. “Te bastan palmos para contar mis días”. Un palmo es apenas unos centímetros, la distancia de un borde de la mano al otro. “Mi existencia cual nada es ante ti; sólo un soplo, todo hombre que se yergue”, o sea que se siente muy bien, que se encuentra en su máxima capacidad intelectual, lleno de talentos, hermosura, fama, influencia, personalidad, poder... todo lo que pudiera desear (versículo 6; ver versículo 5 en la versión de Reina-Valera).

Efectivamente, nuestra vida humana no es nada... sólo un peregrinaje muy corto. “Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:14).

No hay mejor tiempo para meditar en esto que durante la Fiesta de los Tabernáculos, llamada la Fiesta de Moradas Temporales, cuando representamos en nuestra propia vida la naturaleza pasajera de esta existencia física.

Durante los días de la fiesta, nuestra vida usual se altera. El cambio, empero, no es permanente porque estamos mostrando que esta vida es transitoria.

Quien pretenda vivir después de terminada su existencia terrenal, tendrá que recibir vida eterna como don especial de Dios. Hoy pocos comprenden esta verdad. Crean que ya somos inmortales, dotados de un alma inmortal.

En el milenio todo el mundo entenderá que somos mortales, temporales, y que necesitamos ese don de Dios. Esta es una de las verdades que representamos al guardar la Fiesta de las Moradas Temporales.

¿En qué consiste la vida? Sabemos que nuestra vida tiene un principio y un fin, y que estamos en un peregrinaje entre los dos puntos. ¿Para qué? ¿Qué debe suceder durante este peregrinaje? ¿Qué debemos estar haciendo? ¿Qué debemos estar logrando en este precioso y brevísimo lapso de tiempo que se nos ha dado?

Nótese la respuesta que Dios hizo conservar para nosotros en la Biblia. ¿Por qué la habrán pasado por alto las iglesias de este mundo? “El fin de todo el discurso, oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

Lea este pasaje de nuevo. Como la vida mortal se nos va de las manos, lo sabio, lo sensato, lo racional, es aprovechar este tiempo preparándonos para la otra vida y poniéndonos en una relación correcta con Dios de modo que Él esté dispuesto a darnos la vida eterna.

Es muy lógico. Mas, ¿cuántas personas se aferran a esta vida como su única meta? No perdamos de vista la perspectiva correcta. Sabemos que nuestras obras no nos *justifican* ni nos *salvan*. Pero sí recibiremos una *recompensa* en la próxima vida

acorde con nuestras obras ahora. Al respecto, la Biblia no deja duda (Mateo 16:27; Apocalipsis 14:13).

¿Qué tipo de recompensa?

Imaginémonos el momento cuando se están distribuyendo las recompensas. Es entonces cuando cobrarán importancia las horas dedicadas al estudio de la Biblia, la oración, el cumplimiento de la comisión de Jesús y el bien hecho al prójimo.

Estamos de pie delante de Jesucristo dispuestos a recibir la recompensa que hayamos merecido. Imagínese, si puede, lo que usted sentirá en ese momento. ¿Comprenderá en ese instante que su recompensa podría haber sido mayor... quizá muchísimo mayor? Tal vez en ese momento se lamentará de haber perdido tanto tiempo, esfuerzo, dinero y demás recursos en cosas inútiles. ¿Qué cosas le parecen importantes ahora que entonces resultarán insignificantes?

No habrá recompensa por las horas desperdiciadas ante el televisor mientras la Palabra de Dios permanece cerrada en una mesa. Ninguna recompensa por los proyectos materiales (aunque en sí no sean malos) que no han dejado lugar para el crecimiento espiritual. Ninguna recompensa por desatender las oportunidades de ayudar a otros. Ninguna recompensa por hacer la obra de Dios con mano débil. Y posiblemente, ¡no habrá ninguna recompensa, ni grande ni pequeña, para algunos!

No es que nuestra motivación principal deba ser el buscar la recompensa mayor. Recordemos que cuanto mayor sea nuestra recompensa, mayor será nuestra oportunidad de servir y contribuir al gobierno de Dios.

La verdadera sabiduría

La oración de Moisés registrada en el Salmo 90 es muy apta como tema de reflexión en esta temporada, ya que da comienzo al Libro IV de los Salmos, el cual trata del milenio y, por extensión, de la Fiesta de los Tabernáculos.

Moisés comienza el salmo
(Continúa en la página 21)

El Dios desconocido

Segunda Parte

He aquí la conclusión de nuestro artículo de dos partes, donde veremos cómo Dios inspiró la traducción de su nombre en el Nuevo Testamento.

Por Herman L. Hoeh

Las palabras de nuestro Salvador nos son dadas en el Nuevo Testamento. Algunos sostienen que fueron escritas originalmente en hebreo y que sólo después se tradujeron (incorrectamente) al griego, suprimiendo el nombre *Yhwh*. Pero antes de que Cristo ascendiera al cielo prometió a sus discípulos: “El cielo y la tierra pasarán, pero *mis palabras no pasarán*” (Mateo 24:35).

El cielo y la tierra no han pasado. Ni tampoco las palabras del Salvador. Están registradas en el Nuevo Testamento hoy. ¿Cómo fueron traducidos los nombres de la Deidad en el Nuevo Testamento para los convertidos de habla griega? Veamos.

Pablo fue enviado a los gentiles, en particular a los de habla griega. Su ministerio abarcó todo el mundo griego. Los griegos no sabían hebreo ni arameo. ¿Cómo explicó Pablo a los griegos convertidos la identidad del Padre y del Hijo? ¿Qué nombres empleó

ante los griegos cuando se refirió al Creador?

La respuesta es que el Apóstol empleó las voces griegas que corresponden a “Dios”, “Señor”, “Cristo”, el “Verbo” y “Jesús”. Dios le inspiró a traducir la voz hebrea *El*, que significa “Dios”, a la palabra griega *Theos*. Dios inspiró a Pablo a traducir el término hebreo *Yhwh* a la voz griega *Kurios*, que significa “Señor”.

En 665 pasajes diferentes del Nuevo Testamento los apóstoles tradujeron, por inspiración divina, la palabra hebrea *Yhwh* al término griego *Kurios*, que significa el “Señor” eterno. Y 1.345 veces tradujeron la voz hebrea que corresponde a Dios a la palabra griega *Theos*, que significa “Dios” en griego. Estas dos palabras: *Kurios* y *Theos*, que significan “Señor” o “Dios” en griego, se encuentran centenares de veces en los evangelios, pronunciadas por Jesucristo mismo. *Y Jesús dijo que sus palabras no pasarían* (Mateo 24:35).

Estas son las palabras inspiradas de Jesús. De lo contrario, Él mintió... y si mintió ¿usted no tiene Salvador! Pero Él no mintió. Esas son palabras suyas. Jesús inspiró a sus apóstoles cuando tradujeron los nombres de Dios

del hebreo al griego para los griegos convertidos, y ¡se ha cuidado de que ninguna de sus palabras perezca ni se pierda!

La Palabra de Dios no ha sido corrompida ni adulterada. Dios ha preservado su mensaje puro. De otra manera, usted no tendría bases para su fe.

No existe ni un solo manuscrito del Nuevo Testamento con los nombres de la Deidad escritos en hebreo, ningún manuscrito del Nuevo Testamento que apoye el concepto de que los apóstoles usaron exclusivamente nombres hebreos para referirse a Dios cuando hablaron al pueblo griego.

El Nuevo Testamento inspirado en griego

Quienes creen que el hebreo es el único idioma apropiado para mencionar el nombre de Dios tienen que negar lo que el Nuevo Testamento afirma tan claramente, y tienen que negar que el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego. Aceptan la idea de que los judíos cristianos no entendían el griego. Quieren hacernos creer que Pablo escribió a los griegos convertidos que se hallaban en Grecia, Asia Menor, y Roma en arameo y no en griego. Pero esto es falso.

El griego era la única lengua universal que unía a los pueblos del Imperio Romano en la época del Nuevo Testamento. El historiador judío Josefo testificó que era el griego el idioma que los judíos de todas partes entendían en los días neotestamentarios. No solamente los judíos que habitaban en el mundo griego entendían el griego, sino también los que residían en Palestina.

En Palestina había tantos que no sabían hebreo ni arameo que fue necesario construir sinagogas para ellos (Hechos 6:9). La ley judía en Palestina permitía que la Escritura “fuese leída en lengua extranjera” (Megilah 2, artículo 1). Y además era permitido “que los Libros [de la Biblia] fueran escritos en cualquier lengua”, aunque en los tiempos de Cristo “solamente se permitía que fuesen escritos en griego” (Megilah 1, artículo 8, tomando de *La Mishna*, por Herbert Danby, de la Universidad de Oxford).

Aunque los judíos nativos de Palestina en los días de los apóstoles generalmente hablaban arameo (o quizá hebreo en ciertas áreas), el griego era el segundo idioma en importancia aun para ellos.

Josefo nos dice por qué él, un sacerdote judío, tuvo que hacer un estudio especial del griego cuando resolvió hacerse escritor después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era:

“Me he esforzado en tener conocimiento de las letras griegas después de aprender la gramática, aunque nuestra educación nacional me ha impedido adquirir una pronunciación correcta [Josefo hablaba el griego con acento arameo]. Nuestro pueblo no reverencia a los que aprenden lenguas extranjeras, pues juzga que este estudio es accesible no solamente a las personas de nacimiento libre, sino también a cualquier esclavo. Únicamente considera sabios a los que conocen la ley en forma precisa y pueden interpretar el sentido de la Sagrada Escritura” (*Antigüedades Judías*, Libro XX, capítulo XI, sección 2).

Casi todos los habitantes de

Palestina sabían al menos algo de griego.

La versión griega es la inspirada

Ahora notemos el testimonio de la historia respecto a la lengua en que fueron inspirados los libros del Nuevo Testamento. *Aun la tradición eclesiástica* sostiene que sólo dos libros, de un total de 27 en el Nuevo Testamento, fueron escritos en hebreo. El historiador católico Eusebio, basado en parte en una tradición antigua de Papías, escribió:

“... la Epístola a los Hebreos es obra de Pablo, y... fue escrita a los hebreos en hebreo; pero... Lucas la TRADUJO cuidadosamente y la publicó para los griegos y, por consiguiente, se ha-

El Nuevo Testamento fue inspirado para declarar que Jesús es “el Cristo”. *Christos* es una palabra griega común que significa “ungido”.

lla el mismo estilo de expresión en esta epístola y en el Libro de los Hechos”.

Si lo afirmado por Eusebio (escrito dos siglos y medio más tarde) es cierto, entonces la carta a los hebreos fue traducida bajo inspiración por Lucas para publicarse en el idioma griego. Fue la traducción *inspirada* de Lucas la que Dios quiso que fuera preservada para nosotros.

Eusebio también escribió “los informes” (el Evangelio de Mateo) en lengua hebrea para los judíos cristianos. Sin embargo, no hay por qué pensar que el autor de dicho evangelio fuese otra persona.

Es probable que Mateo haya hecho los cambios que Dios le inspirara y que haya escrito su versión final en griego *para toda la Iglesia*. Es el Evangelio inspi-

rado de Mateo (haya habido un precursor hebreo o no) el que Dios ha conservado hasta hoy.

Ninguno de los 25 libros restantes del Nuevo Testamento se ha dicho que fue escrito en hebreo. Las versiones arameas de la Biblia que tenemos hoy son *traducciones del griego*, a pesar de lo que algunos sostienen erróneamente (ver *The Books and the Parchments*, Los libros y los pergaminos, por F.F. Bruce, página 189).

Prueba de que el arameo no es original

Abramos la Biblia en Marcos 15:34. La traducción al español dice: “Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”.

Nótese: La segunda mitad del versículo 34 comprueba que Marcos escribió su relato del evangelio, incluyendo estas palabras finales de Cristo, en una lengua diferente de la que Jesús empleó. Las propias palabras de Jesús son citadas del arameo, pero *traducidas* al griego.

Ahora considérese la versión aramea, la cual, según han afirmado algunos, fue la lengua original en que se escribió el Nuevo Testamento. Si el arameo fuese la lengua original del Nuevo Testamento, no habría razón para insertar en ella las palabras “que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, porque todo arameo hubiera entendido la expresión de Jesucristo sin interpretación. Sin embargo, el Nuevo Testamento arameo repite exactamente el texto original griego palabra por palabra. Esto comprueba que el arameo NO fue el idioma en que originalmente se escribió el Nuevo Testamento, sino una traducción del griego.

Hay por lo menos 12 pasajes en el Nuevo Testamento donde se citan palabras arameas y luego *se traducen al griego* para el pueblo de habla griega, y en la mayoría de los casos el Nuevo Testamento arameo vuelve a traducir el griego original palabra por palabra.

Otro ejemplo es Juan 1:41: "Este [Andrés] halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)". La palabra *Mesías* es una grafía griega de la voz hebrea *Meshiach*, que significa "el Ungido". Pero la gente de habla griega generalmente no estaba familiarizada con el significado de la palabra *Mesías*; por consiguiente, Juan la traduce para ellos a la voz griega *Christos*, que significa "el Ungido".

¿"Cristo" o el "Mesías"?

Algunas sectas afirman que debemos usar solamente la palabra "MESÍAS" y jamás la palabra "CRISTO". Suponen que la palabra "Cristo" proviene del nombre del dios hindú Krisna. Pero eso es falso. *Christos* es una palabra griega común que significa "ungido", lo mismo que "*Mesías*" en hebreo.

El Nuevo Testamento fue inspirado para declarar que Jesús es "el Cristo". Aun los enemigos de la verdadera Iglesia primitiva llamaron "cristianos" a los discípulos (Hechos 11:26). ¡Los discípulos jamás hubieran sido llamados "cristianos" en la ciudad de Antioquía si no hubiesen sido seguidores de *Cristo*! Tal vez les habrían llamado los "mesiánicos".

Ahora leamos I Pedro 4:14: "Si sois vituperados por el nombre de Cristo [*Christos* en griego], sois bienaventurados". La Sagrada Escritura no emplea algún nombre hebreo desconocido, sino "el nombre de Cristo". Y el versículo 16 dice: "Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello". Los discípulos en la Iglesia del Nuevo Testamento no podrían haber sufrido como "cristianos" ¡a menos que fueran los seguidores de *Cristo*!

Iglesias falsas usan nombre verdadero

Nótese la asombrosa profecía de Jesús en Mateo 24:4-5: "Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre [empleando su nombre], diciendo:

Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán". ¿En nombre de quién vienen esos muchos? ¿Vienen en algún "nombre hebreo"? No. Ellos vienen en el nombre de Cristo, en el nombre de Jesús. Y Jesús dijo que usarían SU NOMBRE.

Leamos ahora Hechos 4:10, ¿Cuál es el único nombre dado a los hombres en que podemos ser salvos? "Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de JESUCRISTO de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano" (el hombre cojo de nacimiento que acababa de ser sanado). Versículo 12: "Y en ningún otro hay salvación; porque no

El arameo no fue el idioma en que originalmente se escribió el Nuevo Testamento, sino una traducción del griego.

hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

Nótese que según el Nuevo Testamento inspirado en griego no hay otro nombre dado por el cual podamos ser salvos, sino ¡el nombre de *Jesucristo*!

La palabra "Jesús" proviene de la voz griega *Iesous*. La voz griega correspondiente a "Jesús" es simplemente el nombre griego empleado para traducir el nombre hebreo *Yehoshua* (Josué). El significado de la palabra hebrea correspondiente a *Josué* es "el Eterno es el Salvador".

En más de 910 pasajes del Nuevo Testamento Dios inspiró a sus escritores para que emplearan la palabra griega *Iesous* como el nombre personal de Cristo, el Mesías. ¡*Quien no acepte el nombre de JESÚS como su Salvador*

tendrá que rechazar totalmente el Nuevo Testamento!

Pero, según los adeptos al "nombre hebreo", ¿acaso la palabra griega "*Iesous*" no proviene del dios pagano griego *Zeus*? ¡Esto es absolutamente falso!

Cualquier estudioso del griego dirá que estas dos palabras no tienen nada que ver la una con la otra. *Zeus* es una palabra de origen griego mientras que *Jesús* es una forma semítica helenizada. Cualquiera parecido es simple coincidencia.

— En realidad, el nombre *Jesús* se deriva de *YHWH*, el cual es la transliteración griega del hebreo *Yeshua*, forma abreviada de *Yehoshua* que significa "Yah es Salvador". Por razones de gramática, los griegos usaban la terminación "s", siendo este un cambio menor que el de acortar *Jehoshua* en Josué o Jesús. —

Ahora veamos la palabra castiza "Dios".

"Dios" no es nombre pagano

Así como los defensores de los "nombres hebreos" sostienen que el uso de *Theos* y *Kurios* es errado y que no pudieron haber formado parte del Nuevo Testamento original inspirado, también abogan que es pecado usar la palabra *Dios* en español. Alegan que en virtud de que la palabra "Dios" fue empleada por nuestros ancestros para referirse a los ídolos, así como los griegos usaban *Theos* y *Kurios*, es impropio asignársela al Creador. Pero nótese lo que la Biblia revela acerca de esta misma cuestión en Romanos 1:21-23:

"Pues habiendo [las naciones gentiles] conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles". Y nótese ahora el versículo 28: "... no aprobaron tener en cuenta a Dios".

Hubo un tiempo en que las naciones conocieron a Dios, pero

cambiaron la gloria del *Dios incorruptible* en imágenes: ¡ídolos! *Dieron el nombre de su Creador a sus ídolos.*

Nótese la sorprendente prueba de esto en el Antiguo Testamento.

En el hebreo inspirado del Antiguo Testamento la voz hebrea *Elohim*, que significa “el reino de Dios” o la “familia de Dios”, se emplea 240 veces para referirse a “DIOSES” PAGANOS. En dos pasajes esta misma palabra también se traduce como “diosa” en el Antiguo Testamento.

De nuevo, la voz hebrea *El* es traducida “ídolo” y 15 veces es traducida “dios”, y se refiere a los dioses paganos. La voz hebrea *Eloah* se emplea cinco veces en el Antiguo Testamento para referirse a *dioses paganos*. En 16 pasajes diferentes Esdras y Nehemías, por inspiración de Dios, emplearon la voz aramea *Elah* para referirse a los “dioses” paganos del pueblo arameo.

Por lo tanto, si es pecado emplear la voz castellana “Dios” para nombrar al Creador (solamente porque antecesores paganos llamaron así a sus ídolos) entonces también es pecado emplear las voces hebreas *Elohim*, *Eloah*, *El* o el arameo *Elah* para referirnos al Creador, porque ¡son las mismas palabras con que nuestros antecesores paganos invocaron a sus ídolos en los tiempos del Antiguo Testamento!

Por inspiración divina los profetas emplearon en las Escrituras del Antiguo Testamento las mismas voces hebreas, tanto para los ídolos paganos como para el Creador. Por lo tanto, ¡es también correcto para nosotros emplear la voz castellana *Dios* cuando nos referimos al Creador!

“Dios” es simplemente la palabra española para nombrar a la Suprema Deidad. Este término, como el hebreo *Elohim*, también se refiere a ídolos que los hombres erróneamente han adorado.

¿Cuál es el “apellido” del Padre?

Léase cuidadosamente el Salmo 83:18: “Y conozcan que tu nombre es el Eterno; tú solo Altí-

simo sobre toda la tierra”. Este versículo NO dice, como creen algunos, que el Creador tenga un solo nombre. Lo que dice es que *sólo la familia creadora es YHWH* o eterno.

¿Sabía usted que el Padre celestial también tiene un “apellido”?

En Efesios 3:14-15 leemos: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, *de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra*”. Jesucristo es el Hijo del Padre. Todo hijo lleva el apellido de su padre.

Así como llevamos el apellido de nuestro padre humano, llevaremos el de nuestro *Padre celestial*.

Nótese Juan 10:36: “¿Al que el padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: HIJO DE DIOS [griego *Theos*] soy?” Jesús afirmó ser el “Hijo de DIOS”. Nosotros, también, podemos ser llamados hijos de Dios (I Juan 3:1). La familia de DIOS es suprema, divina y lo gobierna todo. Es la familia o reino de Dios. El evangelio de Jesús, su mensaje, fue acerca del reino o la familia de Dios y de cómo podemos nacer en él. Todo su mensaje fue acerca del NOMBRE DIVINO: *Theos* en griego, “Dios” en castellano.

Jesucristo, antes de ser crucificado, pidió al Padre que su Iglesia fuese guardada “en el nombre del Padre”. Veamos cómo lo registra Juan 17:11-12: “Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, *para que sean uno, así como nosotros*. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba *en tu nombre*”.

¿Cuál es el nombre del Padre en que ha de ser guardada la Iglesia del nuevo pacto? ¡El nombre de “Dios”! En 11 pasajes del Nuevo Testamento, el nombre dado a la Iglesia es la “*iglesia de Dios*”. Pablo escribió “a la *iglesia de Dios*, que está en Corinto” (I Corintios 1:2). También escribió a los tesalonicenses convertidos: “Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las

iglesias de *Dios* en Cristo Jesús que están en Judea” (I Tesalonicenses 2:14).

O el Nuevo Testamento debe ser considerado como fraude y, como consecuencia, debe rechazarse, o bien ¡la verdadera Iglesia es nombrada correctamente “la Iglesia de *Dios*”! “Dios” es el nombre de familia o “apellido” que lleva el reino celestial divino y creador.

El nombre hebreo *YHWH*, el griego *Kurios*, el “Eterno” o “Señor” en español (recuérdese que el nombre se tradujo del hebreo por inspiración de Dios), son sólo algunos de los muchos nombres *personales* de Dios el Padre. Son también algunos de los nombres *personales* del Hijo, porque ambos son eternos. Todo el mensaje de Jesucristo, el evangelio, fue el mensaje acerca del nombre de familia, de la familia “Dios”. Jesucristo vino en el nombre de Dios, su Padre. Él se llamó a sí mismo “Hijo de Dios” repetidas veces, no “Hijo de Yahwéh”.

Léase también Mateo 16:16-17 y especialmente Marcos 1:1: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Jesús llevó y proclamó el nombre de su Padre.

El mensaje de Jesús, que Él proclamó “en el nombre del Señor” o “por su autoridad”, consistió en explicar que el nombre “Dios” (el hebreo *Elohim*) ¡es un nombre de familia! Su evangelio, o buenas nuevas, es el mensaje que revela cómo nosotros también hemos de llevar ese nombre, “Dios”, de modo que seamos llamados hijos de Dios y “nazcamos de nuevo”.

La Iglesia hoy no ha negado el nombre del Padre (Apocalipsis 3:8). No es una Iglesia que se aferre al sonido hebreo de ese nombre, sino una Iglesia ante la cual Jesucristo está abriendo las puertas de la televisión y la imprenta para difundir su evangelio, su mensaje, a todo el mundo. Es una Iglesia que proclama el PODER, la AUTORIDAD, la PERSONALIDAD, el CARÁCTER y la FAMA del *Dios* todopoderoso y eterno. La Iglesia de Dios hoy lleva su nombre: ¡*iglesia de Dios!* □

No creyeron sus palabras

Por Herbert W. Armstrong

Mientras más viajo alrededor del planeta, más me entero de las condiciones funestas que imperan en el mundo de hoy. Y mientras más estudio la historia de la humanidad, más me convengo de que la verdadera *causa* y raíz de todos nuestros males y angustias puede resumirse en esta frase: "No creyeron sus palabras".

¡Y el mundo aún sigue sin creerlas!

Supongamos por un momento que usted acaba de ser creado y que es el primer ser humano sobre la faz de la tierra. A su lado está su Creador revelándole un *conocimiento absolutamente vital e imprescindible*.

Su Creador le dice que ha creado también a su compañera para que puedan reproducirse, y le anticipa que sus descendientes, millones y millones de ellos, llegarán a poblar la tierra.

Un camino de vida

También le revela que Él tiene trazado para usted un plan de vida, es decir, un CAMINO que puede PRODUCIR la PAZ entre todos los individuos, grupos y naciones que llegarán a existir. Este camino de vida es una ley espiritual inexorable que actúa en forma tan automática e implaca-

ble y está en constante acción como la ley de la gravedad, la cual Él le explicará.

Se trata de la ley básica de su gobierno por la cual rige la vastedad del universo que Él mismo ha creado. Es la *ley del AMOR*. Es la ley capaz de producir paz, felicidad, alegría, abundancia y prosperidad universales. Si usted y sus hijos optan por obedecerla, Él les dará como regalo la vida eterna (don que todavía no les ha otorgado).

Este camino de vida es simbolizado por un árbol, llamado el "árbol de la vida", en medio de un hermosísimo jardín donde Dios los ha colocado a ustedes.

Pero también, en caso de que opten por trazarse un sistema de vida distinto, en caso de que quieran decidir y conocer por sí mismos lo que es el bien y lo que es el mal, existe otro árbol simbólico muy especial que también produce fruto. Este se llama el "árbol de la

ciencia del bien y del mal". Mas el Creador les PROHÍBE comer del fruto de este árbol, pues ello constituiría una desobediencia a su ley. Si ustedes violan la ley y comen del fruto prohibido, entonces morirán, ya que la pena del

PECADO (que es la transgresión de esa LEY) es la MUERTE.

¿CREERÍA usted, lector, esas palabras de su Hacedor?

Adán y Eva no las creyeron.

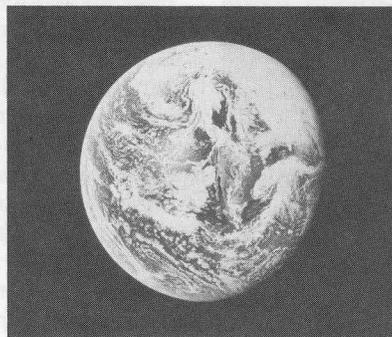
Dios, el Creador, les dio su camino de vida y les advirtió que si lo rechazaban, si escogían ellos su propio camino, sólo lograrían acarrear sobre sí mismos dolor, maldición, infelicidad, sufrimiento y muerte.

Pero Satanás, en la forma simbólica de una serpiente, hizo su aparición y les dijo a Adán y Eva que Dios les había mentido. Les aseguró que si comían del fruto prohibido no morirían, que eran almas inmortales. Y les recordó la

inteligencia superior de la que habían sido dotados. Ellos podrían trazarse su propio camino de vida. Después de todo, ¿por qué creer lo que Dios les había dicho? ¿Acaso tenían ellos alguna prueba de la veracidad de sus palabras?

"Tiene razón la serpiente", de-

bieron haber razonado Adán y Eva. "A fin de cuentas, ¿qué prueba tenemos de que Dios no nos ha engañado? Lo único que tenemos es su palabra. ¿Por qué no hacer un *experimento* para asegurarnos? ¡Hagamos la prueba!



El Dios que creó la tierra creó también un camino de vida que produce paz y felicidad.

Dios nos muestra el camino que conduce a la paz mundial... Pero los hombres no creen lo que Dios dice y, por ende, no tenemos paz.

Conozcamos y decidamos por nosotros mismos lo que es el bien y lo que es el mal”.

El primer experimento

Así, pues, llevaron a cabo el primer experimento científico en la historia de la humanidad. Y todavía hoy el método científico continúa rechazando la revelación divina como fuente de conocimiento y comprensión.

Adán y Eva rechazaron la revelación divina, tal como lo hace la ciencia moderna. ¡No creyeron lo que el Creador les enseñó! “Y vio [observación] la mujer que el árbol [del fruto prohibido] era

bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría [razonamiento]; y tomó de su fruto [hizo el experimento], y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6).

Aproximadamente 40 siglos más tarde Dios envió a Jesucristo, su Hijo, a este mundo haciéndolo portador de un mensaje celestial. Este mensaje, esencialmente, era el mismo que Dios había revelado a los dos primeros seres humanos. Se refería al gobierno de Dios sobre los hombres, al camino de vida capaz de producir todo bien y de otorgarnos el don de la vida eterna.

Sin embargo, nuevamente los seres humanos (con muy pocas excepciones: alrededor de 120) *no creyeron* lo que Dios les dijo. ¡Le llamaron mentiroso!

“Hablando él [Jesús] estas cosas, muchos creyeron en él. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permanecierdes en mi palabra [su mensaje], seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:30-32).

Sus oyentes le respondieron en forma sarcástica y hostil. Ya ellos se creían libres por ser descendientes de Abraham. Cristo les manifestó: “Sé que sois descendientes de Abraham; pero *procuráis matarme*, porque mi palabra [el mensaje divino] no halla cabida en vosotros”.

Habían creído en el mensajero, pero *rechazaron su mensaje*. No creyeron lo que Él les decía. Más tarde Jesús les dijo: “Y a mí, porque digo la verdad, *no me creéis*... ¿por qué vosotros no me creéis?” (versículos 45-46).

El mensaje de Cristo es suprimido

Antes del fin de ese primer siglo de la era cristiana, el mensaje divino fue remplazado por un evangelio falso. El mensaje de Cristo no fue proclamado al mundo nuevamente hasta ahora, ¡la segunda mitad del siglo 20!

No obstante, Dios se encargó

de que su mensaje a la humanidad fuera inspirado e incluido en su Palabra escrita. Empero, aun hoy las religiones que se han apropiado el nombre de Cristo predicán acerca de su PERSONA, ACERCA DEL MENSAJERO, pero no proclaman su MENSAJE, su *verdadero* evangelio.

Y en muchas de sus doctrinas básicas enseñan justamente lo opuesto de lo que Cristo y los primeros apóstoles enseñaron. Censuran y condenan las costumbres que el mismo Jesús practicó y observan, en cambio, costumbres que Él y la Biblia condenan.

Hoy en día adherentes profesos al cristianismo exclamarán sorprendidos: “¡Vamos, no es posible que usted tome la Biblia al pie de la letra!”

Los hombres han escrito millones de libros. La gente habla de esos libros y toma su mensaje literalmente. Acepta que quieren decir lo que dicen y que dicen lo que quieren decir. Mas, al parecer, no pueden *creer* que la Biblia quiera decir lo que explícitamente dice.

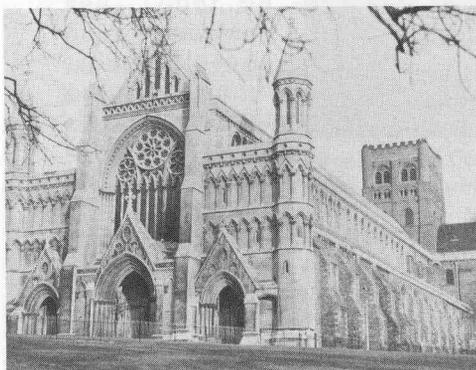
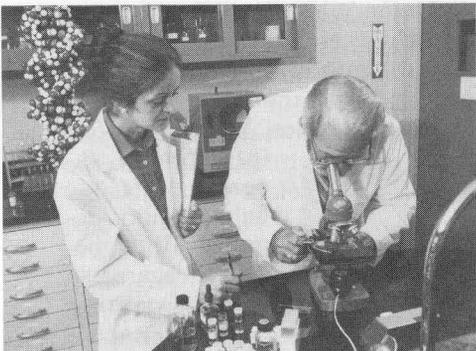
Por ejemplo, en la Biblia leemos: “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Sin embargo, los que se llaman a sí mismos cristianos arguyen: “Bueno, es que muerte *no significa* muerte. Significa vida eterna en el lago de fuego”.

Dios *dice* “muerte”, y por ser la Palabra de Dios, los hombres se empeñan en no creer lo que Dios *dice*.

El mismo versículo afirma: “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. ¿Lo creen así quienes se dicen cristianos? Ciertamente no.

Ellos creen que somos “almas inmortales”, que *ya tenemos* vida eterna. Mas en su Palabra, Dios dice: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4), y lo mismo se repite en el versículo 20.

Dios dijo esto mismo a Adán y Eva: “... el día que de él [del árbol de la ciencia del bien y del mal] comieres, *ciertamente morirás*” (Génesis 2:17). Y en el ver-
(Continúa en la página 22)



¿Por qué la ciencia moderna o el cristianismo tradicional no toma la Palabra de Dios literalmente?

¡Tú eres de los primeros!

¿Lo has notado alguna vez? Cuando tus amigos, parientes, vecinos o profesores mencionan algunas de las fiestas del mundo, como Navidad, Pascua Florida o el día de las Brujas, todos saben de qué están hablando.

Pero si se menciona la Fiesta de los Tabernáculos o alguna otra de las fiestas bíblicas, la reacción suele ser algo así como: "¿La fiesta de qué? ¿Tabernáculos? ¿Qué es eso? Nunca la he oído mencionar".

Es cierto que la mayoría de la gente en el mundo nunca ha oído hablar de estas fiestas. Para ellos la expresión *Fiesta de los Tabernáculos* tiene un sonido extraño.

No debería ser algo raro o extraño, pero para ellos lo es. Y puesto que parece tan diferente de aquello a lo que el mundo está acostumbrado, tal vez te has sentido un poco incómodo acerca del tema. Es decir, quizá has vacilado en decirle a alguien que celebras la Fiesta de los Tabernáculos cada año. Tal vez te has sentido un poco incómodo o molesto al respecto.

Sin embargo, no debes sentirte así. ¿Por qué lo decimos? Considéralo de esta manera: A la mayoría de la gente le gusta lo que está de última moda. Quieren ser de los primeros en ver cierta película, en comprar un nuevo disco, en vestirse de cierta manera o peinarse de cierta forma, o en usar palabras o expresiones que están muy de moda. Quieren ser los que marcan el paso.

¿Sabías que tú tienes la oportunidad de ser alguien que marca el

paso, de tomar parte en algo verdaderamente estupendo? ¡Es cierto! Dentro de pocos años todo el mundo va a guardar la Fiesta de los Tabernáculos. La Biblia no deja ninguna duda sobre esto (ver Zacarías 14:9, 16-19).

O sea que aquellos que guar-

dades, de los nuevos amigos y los muchos otros beneficios que vienen con la observancia de este festival.

El informe una vez presentado recibió una alta calificación; los profesores que lo revisaron quedaron muy impresionados. En el margen del papel escribieron estos comentarios: "Esto nos parece divertido, ¡parece grandioso! Tus pruebas son muy convincentes". "La Fiesta de los Tabernáculos parece ser algo sencillamente maravilloso".

Lo importante de esto es que si tú guardas los días santos de Dios ahora, no tienes por qué sentirte incómodo con aquellos que te rodean y que no los guardan. Esto no quiere decir que debes ir y predicar a los demás, pero por otro lado, no tienes por qué

sentir temor de hablar acerca de las fiestas de Dios cuando el tema surja.

Sé positivo acerca de estas fiestas. Disfrútalas, así como el mundo entero las disfrutará muy pronto. — Por Clayton Steep □



dan la Fiesta de los Tabernáculos ahora son en realidad los líderes, los pioneros, los que marcan el paso. Ellos están adelantados a su tiempo.

Una joven nos contó cómo, estando en una clase de lenguaje y arte, a cada alumno le fue asignada la tarea de escribir un informe con este título: "Mi Navidad favorita". La joven dijo al profesor que ella no guardaba la Navidad, pero que podría escribir acerca de su fiesta favorita: la Fiesta de los Tabernáculos.

En su informe escribió acerca de lo emocionante que es el poder viajar a cualquiera de los lugares interesantes que hay en la tierra para guardar la fiesta, acerca de comer en buenos restaurantes, de recibir obsequios durante la fiesta, de la diversión, las activi-

Un regalo de la fiesta para ti

Si has ido antes a la Fiesta de los Tabernáculos, sabes que este será el momento culminante de tu año. Si vas por primera vez, te

aseguramos que la experiencia será inolvidable.

De muchas maneras, este festival en sí es un regalo que nos da nuestro amoroso Creador. Durante la fiesta Dios nos enseña acerca de su increíble plan para la humanidad, algo que únicamente entienden aquellos que guardan estos días.

Podremos conocer a otros que creen lo mismo que nosotros, entre ellos, a muchos otros jóvenes. Al volver a la escuela, serás probablemente el único que firmemente cumplió con lo que creía.

Las actividades como los bailes, el patinaje, las caminatas y los paseos a caballo hacen que cada momento esté lleno de emociones.

La fiesta también nos permite viajar mucho más de lo que viajaríamos si no estuviéramos guardándola. Y Dios nos ofrece una manera de disfrutar de todo esto sin tener que preocuparnos por el pago de las cuentas, gracias al segundo diezmo.

Dios se vale de la Iglesia y de nuestros padres para darnos todas estas bendiciones. Pero, ¿cómo podemos estar agradecidos por estos dones? He aquí algunas ideas.

- Debes apreciar el tiempo que pasas con tu familia. Muchos jóvenes nos han escrito contándonos que lo que recuerdan con más cariño es el tiempo que pasaron con papá y mamá durante la fiesta.

- Aprende más acerca de tus padres preguntándoles cómo llegaron ellos a guardar la fiesta y por qué es importante para ellos.

- Recuerda que estamos en la fiesta para aprender cómo llegar a ser pioneros y dirigentes. Escucha cuidadosamente los detalles acerca del mundo de mañana y lo que haremos en él cuando son explicados en los sermones.

La Fiesta de los Tabernáculos nos hace pensar acerca del futuro y acerca de todos aquellos a quienes vamos a ayudar. Algún día todos la guardarán (Zacarías 14:16). Pero por ahora, únicamente unos pocos, incluyéndote a ti, pueden entender este mensaje.

¡Debes estar agradecido con Dios quien ha dado a conocer todo esto a tus padres, quienes a su vez te han pasado a ti este maravilloso regalo! — Por Víctor Kubik □

¿Cuál es tu parte en el mundo de mañana?

¿Has pensado alguna vez en lo que vas a estar haciendo dentro de 20 años? La Fiesta de los Tabernáculos es un buen momento para hacerte esta pregunta.

Cada año, los miembros de la Iglesia de Dios se reúnen durante ocho días para celebrar por anticipado la pronta venida del reino de Dios. Con toda la violencia y la hipocresía en el mundo de hoy, no es difícil ver que ese reino prometido por Dios aún no ha llegado.

¡Pero pronto llegará! Y las oportunidades que la nueva era ofrece a los jóvenes de la Iglesia de Dios no tienen paralelo en nuestros días. Esta era está atascada y confundida social, económica y espiritualmente.

El mundo en el que vives se dirige tambaleante hacia su perdición. Sin embargo, el Dios misericordioso ha seleccionado y está preparando a un pequeño

número de personas (simbólicamente llamados los primeros frutos) para que ayuden a sacar a la humanidad confundida de la desgracia de hoy y la guíen hacia la paz, la prosperidad y la armonía.

¡Dios te ofrece ahora una oportunidad para que te prepares junto con tus padres para ayudar a enseñar a otros el camino de vida divino en el reino de Dios!

¿Qué estarás enseñando? Estarás ayudando a que otros entiendan el feliz camino de vida de Dios, como está expresado en general en los 10 mandamientos (Isaías 2:3). Dios dice que “la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Tendrás la tarea de aconsejar y consolar a la gente que habrá sufrido los horrores del fin de esta era.

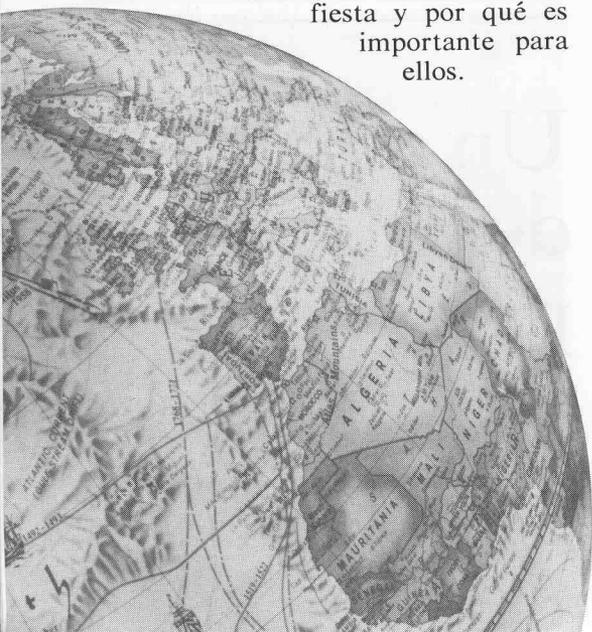
Las ciudades destruidas por la guerra nuclear deben ser reconstruidas. Vas a ayudar a muchos a regresar y a reconstruir sus hogares (Isaías 61:4).

También ayudarás a enseñar a la gente un idioma universal puro (Sofonías 3:9).

Habrás que mover montañas para que haya nuevas tierras para la colonización y el cultivo. Seguramente tomarás parte en todo esto (Isaías 41:15-16).

¿Te has preguntado alguna vez qué ocurrirá con todos los aviones de guerra, con lo que quede de las armas nucleares, con los portaviones y los tanques? Serán fundidos y serán convertidos en productos útiles (Miqueas 4:3).

En resumen, habrá muchas cosas emocionantes e importantes que podrás hacer en el reino venidero. Si deseas saber más acerca de tu carrera en el futuro, ¿por qué no leer el libro que el pastor general Herbert W. Armstrong escribió especialmente acerca del reino de Dios? El título del libro es *El maravilloso mundo de mañana*. Escribe a nuestra dirección más cercana a tu casa y solicita un ejemplar gratuito. ¡Es algo que te va a gustar! — Por Michael Snyder. □



Contar sus días

(Viene de la página 12)

admirando la eternidad de Dios “desde el siglo y hasta el siglo” (versículos 1-2). Luego, a modo de contraste cita la existencia breve del hombre mortal y pecador, el hombre que no tiene una relación correcta con Dios (versículos 3-9).

El versículo 10 continúa: “Los días de nuestra edad son setenta años [en general]; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos”.

Nuevamente vemos que la vida humana aislada de Dios y su voluntad es un fenómeno pasajero, un abrir y cerrar de ojos. Llega y se va. Y no deja ningún beneficio. A menos que...

A menos que la persona haya comprendido la importancia de cada día y aproveche el tiempo que tiene asignado para perfeccionar su relación con el Dios Eterno.

La última parte del Salmo 90 describe algunas bendiciones que la vida nos trae cuando establecemos un contacto cada vez más estrecho con Dios. La vida se llena de regocijo y felicidad (versículo 14). ¡Qué manera de empezar el milenio! ¡Y la fiesta! Más aún, la obra de nuestras manos, todo lo que hacemos y que valga la pena, todo lo que construyamos y logremos en la vida, cobra significado. La muerte no lo anulará. Es algo que quedará firmemente establecido (versículo 17).

¿Por qué? Moisés responde en el versículo 12, explicando que la clave radica en la conciencia de nuestra actual condición mortal, nuestro estado pasajero: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días [es algo que tenemos que aprender; no lo tenemos por naturaleza], que traigamos al corazón sabiduría”.

¡Eso es! Para tener sabiduría tenemos que aprender a contar nuestros días. Debemos detenernos con frecuencia a analizar dónde estamos en la vida.

¿Nos hemos desviado, o segui-

mos el rumbo correcto? Estamos estancados, o conservamos buena velocidad? Las actividades que nos ocupan, ¿valen realmente la pena dentro de la perspectiva de la eternidad? ¿Hay maneras de simplificar nuestra vida para que no se estanque bajo el peso de distracciones y complicaciones que no aprovechan ni brindan nada duradero?

Como peregrinos que somos, ¿nos encaminamos rápidamente, sin cargas pesadas, por la ruta más directa y veloz hacia la tierra que se nos ha prometido? Sabemos cuánto tiempo llevamos en este peregrinaje, pero no sabemos con seguridad cuánto nos queda por delante.

Con mayor razón, debemos aprovechar el presente hasta el máximo. Buscar el reino de Dios y su justicia hoy mismo, como enseñó Jesús (Mateo 6:33-34).

Fijar la prioridad correcta

La duración de nuestra vida se puede comparar con un reloj de arena. No es un reloj transparente que nos permita ver cuánta arena hay en cada mitad. La parte superior de este reloj de arena es opaca. No podemos ver su interior. La parte inferior deja ver la arena que ya ha pasado. Y si observamos cuidadosamente, vemos el chorrito de arena que va cayendo.

Pero no sabemos si en la parte superior queda mucha arena o si por el contrario, están cayendo los últimos granitos ahora mismo, delante de nuestros ojos.

Para que esta lección quede bien grabada, busque un lugar tranquilo donde pueda estar solo algunos minutos. Tome un reloj que haga un tictac audible. En el silencio, interrumpido sólo por el tictac del reloj, piense: Estoy oyendo el paso de mi vida, de mi oportunidad de ponerme en armonía con la voluntad de Dios, de mostrarme apto para la salvación, de decidir lo que haré por toda la eternidad.

Para muchos que están leyendo esto, este es el “tiempo aceptable”, el “día de salvación” (II Corintios 6:2), “porque es tiempo de que el juicio comience por la

casa de Dios” (I Pedro 4:17).

Si a usted se le informara que va a recibir una suma de dinero ilimitada, condicionada sólo por la cantidad de francés (para tomar un ejemplo cualquiera) que lograra dominar en dos meses, seguramente emprendería el estudio más intensivo de su vida.

Estudiaría francés desde el amanecer hasta bien entrada la noche. Escucharía cintas grabadas mientras hace sus quehaceres diarios. Llevaría consigo tarjetas de vocabulario para repasar en los momentos libres. Tendría su meta presente en todo momento. Los programas de televisión inútiles perderían todo interés para usted. No permitiría que otras actividades interfirieran con ésta. Durante el tiempo asignado, ¡usted comería, dormiría y respiraría francés! Y todo esto por dinero.

¿Acaso no es mucho más importante aprender acerca de Dios? ¿No merece un esfuerzo aun mayor? Desde luego que sí.

No ahorremos esfuerzos por beber de la Palabra de Dios y su Espíritu. Son gratuitos, ilimitados, y al buscarlos se convierten para nosotros en “fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14). Esto es sabiduría.

Si somos sabios, si contamos nuestros días correctamente, no tendremos que preocuparnos por la brevedad de nuestra vida. No tendremos ansiedad viendo que nuestras moradas físicas son temporales, que envejecen y decaen con cada día que pasa. Nuestra morada permanente es Dios (Salmos 90:1). Él es nuestra casa segura e inmovible (Salmo 91).

Nosotros tenemos esta seguridad y este consuelo. Por lo tanto, ¡alegrémonos en esta Fiesta de los Tabernáculos! □

Fotografías: Páginas 2-3: Charles E. Bushman, Rondal C. Mullins, Philip Stevens. Página 4: Warren Watson. Páginas 8-9: Ilustración por Kim Passey; fotos: Alain Keler, Sygma; IDU; Stuart Franklin, Sygma; Larry Omasta; J.P. Laffon, Sygma; Craig Clark; Alain Keler, Sygma; Hal Finch. Página 11: Nathan Faulkner y Sam Collins. Páginas 17-18: NASA; Warren Watson. Páginas 19-20: Hal Finch.

Unidad

(Viene de la página 10)

La mayoría de los miembros tienen un encuentro más intenso con el gobierno de Dios en la Fiesta de los Tabernáculos que en cualquier otra época del año. Pensemos en los coordinadores de la fiesta, en los oradores de los diferentes lugares, en los acomodadores, en los diáconos, en los encargados del sonido y de otra multitud de detalles necesarios para que la fiesta se desenvuelva en orden y sea de provecho. Vayamos decididos a ser embajadores de buena volun-

tad, embajadores de unidad (II Corintios 5:20).

Oremos por otros lugares de la fiesta. Tratemos de salir un poco más de nosotros mismos este año. Seamos calurosos, orientados al servicio; preocupémonos por los extranjeros, por la gente nueva que camina entre nosotros (Éxodo 22:21). Asistamos a las películas de la fiesta; estas son producciones que unifican. Prepáremos a nuestros hijos desde ahora. Resolvamos estar en los servicios a tiempo. Prestemos más atención durante los sermones este año. Seamos parte de la solución, no del problema (Romanos 13:11-12).

Somos una “manada pequeña” (Lucas 12:32), sin embargo, todos unidos en esta fiesta seremos la convención anual más grande de la tierra. Somos el pueblo de Dios embarcados en la búsqueda suprema de los siglos, sirviendo a una visión segura, al único futuro por el cual vale la pena luchar: la increíble oportunidad de ayudar a miles de millones de seres humanos a encontrar la paz y la productividad en la familia de Dios (Mateo 25:34).

Concentrémonos en ese objetivo más profundamente que nunca en la Fiesta de los Tabernáculos de este año, ¡un festival de unidad! □

No creyeron

(Viene de la página 18)

sículo 7 dice: “El Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre [hecho del polvo de la tierra] un ser viviente”. A este ser viviente Dios le dijo que moriría con seguridad si, desobedeciendo, comía del fruto prohibido.

Fue Satanás quien les dijo: “No moriréis”. ¡Pero Adán y Eva creyeron a Satanás, no a Dios! Y muchos que hoy se consideran cristianos siguen haciendo lo mismo.

¿Qué podemos decir respecto a la ciencia moderna y a la educación superior de nuestros tiempos? Imitando a nuestros primeros padres, también rechazan la revelación divina (la Palabra de Dios) como fuente básica del conocimiento. ¿Creen los científicos y profesores que hubo un diluvio en la época de Noé? Dios dice que lo hubo, mas ¡ellos no creen lo que Él dice!

También Dios dice que las aguas del mar Rojo se dividieron, permitiendo así el paso de los israelitas a través del fondo seco del mar, y que luego las aguas volvieron a cubrir esa área y ahogaron las tropas del faraón. No

obstante, ¿nos hablan de esto los textos de historia antigua? No, porque ¡sus autores *no creen* lo que Dios nos dice!

Dios nos enseña el camino que conduce a la paz mundial, a la paz entre individuos, sociedades y naciones. Sin embargo, los hombres *no creen* las enseñanzas divinas. ¿Hemos de extrañarnos si no tenemos paz?

Dios nos muestra el camino que conduce a la paz, la felicidad, la prosperidad en abundancia y a la vida eterna como su don. Mas el hombre, con la excepción de unos pocos, no cree lo que Dios dice. Por consiguiente, ¡la humanidad continúa sufriendo! □

Paz mundial

(Viene de la página 7)

Pablo nos amonesta: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3). En el mundo de mañana cada nación admirará los talentos que Dios ha dado a las otras. Ninguna nación despreciará a las demás. Esta admiración genera respeto, y el respeto genera paz.

La tercera A de la paz es *administrar*. Administrar es “ministrar o servir”. El servicio es la prueba de amor y el punto culminante de la paz. Cuando los hombres se acepten y se admiren, po-

drán servirse mutuamente y en paz.

Al servir, la mente deja de pensar en el yo y piensa en el bien del otro. Cuando damos, se imponen la felicidad y la paz. Jesucristo dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Imagínese a todas las naciones del mundo ayudándose y sirviéndose mutuamente. ¡Será un mundo extraordinario! Sí, la unidad basada en las tres Aes del amor perfeccionará la paz entre las naciones. Practiquemos estas tres características hoy. Pronto las estaremos enseñando al resto del mundo.

Acceso al árbol de la vida

Hace casi 6.000 años Adán rechazó el árbol de la vida, el árbol

divino de la paz. Dentro de pocos años, la humanidad tendrá otra oportunidad de tomar de este árbol. Esta vez los hombres aceptarán el camino de Dios. Esta vez nosotros estaremos allí, con Jesucristo, para ayudar a mostrarles el camino.

El hombre aprenderá a amar al prójimo mediante la ley de Dios. Los hombres serán no sólo hermanos de sangre sino hermanos de espíritu: uno para siempre. Se *aceptarán*, se *admirarán* y *administrarán* (servirán) unos con otros.

La paz mundial vendrá por medio del amor. Vivamos por el camino de la paz ahora, y cuando Jesucristo regrese, ¡difundamos este camino por el mundo entero! □